

# ¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos

Redacción y Administración: Paseo de Martí, número 113

25 ejemplares, 50 centavos

## A los paqueteros y suscriptores

Dentro de quince ó veinte días dará comienzo la Excursión de propaganda. Para esa fecha se hace necesario cubrir el déficit que pesa sobre el semanario, pues durante la gira es cuando ¡TIERRA! no debe sufrir interrupciones.

Son muchos los paqueteros que después de escribirnos y rogarnos para que les remitamos ejemplares, dejan transcurrir meses y más meses sin acordarse de que el periódico cuesta dinero, el local de redacción centenas y el tipógrafo reales.

Nos es amargo tener que requerir á quienes debieran comprender los esfuerzos que son necesarios para que un periódico de la índole de ¡TIERRA! vea la luz con regularidad.

Entiéndase que no pedimos ni suplicamos; advertimos tan solo, para que los atrasados cumplan sus ofrecimientos y los que prometieron sus compromisos.

Quien no quiera leer ¡TIERRA! déjelo en buen hora, los que no les guste el semanario díganlo de una vez; pero tengan la franqueza de darse de baja ó pagar el papel.

Son tantos los «marugas» que vamos á tener que tirar un número especial para estampar sus nombres y las cantidades que adeudan.

Paqueteros y suscriptores atrasados, tened la bondad de pagar el papel que habéis pedido, ahorrándonos el trabajo de revisar los libros, para hacer una estadística de *puñistas* que pensamos publicar!

¿Se puede hablar más claro?

A ver si nos entienden tantos simulados sordos como hay por ahí.

## Los anarquistas

A veces, las palabras asustan. Para muchos, «anarquista» es sinónimo de dinamitero y asesino. Y no es que la plebe haya definido el vocablo; lo han definido así los intelectuales con título académico. Por eso, la burguesía grande y chica, explota á maravilla tan arbitraria definición, desorientando á los ignorantes cuando un hombre de corazón, indignado ante las iniquidades sociales, ejecuta un acto de abnegación sublime en plena vía pública.

Los amos que nos explotan hacen «muy bien» en tergiversar las ideas corrompiendo el lenguaje. Están en su elemento. Ellos saben que para sostener el privilegio que disfrutan, tienen que hacerlo así, y por eso encuentran lógico que en el mundo abunden en demasía los soldados, mendigos y prostitutas. Que las clases parasitarias conciben al anarquista tal cual lo concebimos nosotros, no es posible. ¿No estamos viendo todos los días, en la prensa mercenaria y en los centros de enseñanza oficial, ese afán incesante por justificar los bárbaros convencionalismos que nos rodean? La conducta sistemática de los omnipotentes directores no puede sorprendernos. Lo que nos extraña es que obreros estudiosos, compañeros queridos, sostengan sin el más ligero examen concepciones muy raras por lo extravagantes, al hablar de los libertarios. Decir que existan tenderos sin entrañas que se llaman anarquistas, y que otros que no son tenderos visten bien, viviendo con relativa holgura, decir eso, repetimos, no parece cosa de hombres serios; es más propio de cándidos y de chiquillos. ¿Qué le importa á un industrial el «hacerse» llamar como le venga en ganas? El hombre, muchas veces, no es la expresión fiel de la «cosa» y los comerciantes son muy dados en eso de adulterar las «mercancías». Si por esos mundos se encuentran

obreros más ó menos afortunados, (en el proletariado también se encuentran categorías) que sustituyan la blusa por el chaquetó la americana, ¿qué importa? ¡caso en la anarquía se establecen reglas sobre la indumentaria? Además, cualquiera tiene derecho de vestirse bien, según sus deseos. El que pueda, sin perjudicar á nadie, satisfacer todas sus necesidades, hace perfectamente bien. No parece sino que se quisiera ver á los anarquistas vestidos de uniforme especial, parecido al que en los tiempos medioevales usaban los frailes convertidos en guerreros.

Los anarquistas son hombres parecidos á los demás, y tienen, como es natural suponer, sus defectos y vicios. Es verdad que algunos, los más sanos é inteligentes, luchan constantemente por despojarse de hábitos repugnantes, pero muchas veces fracasan en su empeño obstaculizados por la ley de la herencia (atavismo) y las influencias del medio ambiente. Sin embargo el anarquista se distingue de la generalidad de los hombres por los caracteres de su mentalidad, sobresaliendo en él lo que ha dado en llamarse espíritu de rebeldía. En las conversaciones íntimas, en la tribuna, en el periódico, en el libro, el anarquista es severo en su crítica. Combate con tenacidad razonando siempre, es á la vez fervoroso, y entusiasta propagandista. Odiando la autoridad y el capitalismo, blancos constantes de sus iras, combatiendo esas instituciones sin reposo, labora al mismo tiempo preparando el camino del porvenir, consolándose en medio de sus amarguras con que otros seres más felices puedan vivir tranquilos en un mundo de amor y de justicia.

Una cualidad que parece innata en el socialista-anarquista es la inclinación al estudio, la curiosidad de conocer que diría A. Hamon, el ilustrado y competentísimo profesor de la Nueva Universidad de Bruselas. Para darse cuenta exacta de esa inclinación tan característica en los libertarios, particularmente entre los obreros, es preciso vivir con ellos en relaciones íntimas, para asombrarse con frecuencia de las privaciones á que se someten voluntariamente, por conseguir el libro ansiado que les habrá de servir para extender el círculo, cada vez más amplio, de sus conocimientos. En esos convencidos, la sed de saber nunca se agota. ¿Cuántas veces al leer la lista de las obras publicadas en ediciones económicas, se lamentan de no poder disponer de unas cuantas pesetas!

Según el profesor á que hemos aludido, el anarquista es definitivamente un individuo rebelde, libertario, individualista, altruista, sensitivo, sensible, sediento de justicia, algo lógico, curioso, afectado de proselitismo. De todos estos caracteres determinativos el que más sobresale es, como hemos dicho, el espíritu de rebeldía, llegando en algunos apasionados á tal extremo que sacrifican su personalidad en aras de la Idea.

¿Por qué lucha el anarquista con encarnizado empeño? Por placer. Por placer sostiene periódicos y edita folletos gozándose en el ensanche de la propaganda. Por el amor de sí mismo, sintiéndolo intensamente llega á fraternizar con todos los desgraciados; para él no hay fronteras, ni climas, ni razas: la humanidad lo es todo. Las persecuciones del gobierno y las amenazas de los poderosos exacerbaban su pasión empujándolo hacia el «crimen». Pero en este extremo nunca deja de ser lógico. Si mata una vívora es por evitar las consecuencias fatales del veneno. Verdad es que no todos los anarquistas siguen la misma táctica ni tienen el mismo ímpetu en la lucha. Algunos hay que se «encasillan» en el *tolstoísmo*, y otros más ó menos inofensivos, no van más allá de las tertulias de sobremesa. Así y todo,

en los partidarios del anarquismo predomina siempre la tendencia al examen y á la crítica, modalidades latentes en el espíritu de rebeldía. No hay que descorazonarse porque algunos iniciados sean incapaces de agitar las conciencias con singular heroísmo; las gentes dan lo que pueden, nada más. Pensar otra cosa es un contrasentido que no encaja en el determinismo. ¡Dichosos los que sucumben en la contienda! Desgraciados los que contemplan con glacial indiferencia el sacrificio continuo de los mártires!

Si el esfuerzo revolucionario hubiera de esperarse por la iniciativa de los trabajadores, la transformación social anunciada por desinteresados pensadores de todos los países, acaso no llegara nunca. El hombre del taller y de la mina habituado desde la niñez á la miseria, rindiendo jornadas largas, abrumado por la fatiga, no tiene tiempo para expansionarse. No quiere decir esto que entre los trabajadores no existan luchadores convencidos del ideal, pero son muy pocos todavía si se comparan las proporciones colosales de las masas. Por suerte, entre los trabajadores se encuentran hombres que procediendo de la alta y baja burguesía, acostumbrados á satisfacer las necesidades sin regateos, no pueden resignarse á las consecuencias de la miseria y á las incertidumbres del mañana, esa eterna pesadilla del esclavo moderno; de ahí esa entereza de carácter indomable, ese temple de alma que subyuga á los incapaces de rebelarse. Esos profesionales quebrados en la competencia ó en el disfrute del placer, los «tronados», como vulgarmente se dice, son el nervio de los asalariados. En el cataclismo social próximo á iniciarse, jugarán un papel importantísimo seguros del éxito. No irán, seguramente, al combate como los revolucionarios franceses al compás de tambores y trompetas precedidos de aventureros vanidosos sedientos de gloria, no; irán solos con el corazón repleto de odio, en persecución constante de los tiranos, eliminándolos sin aparato teatral. Ya tienen el modelo que les habrá de servir de pauta: el terrorista ruso.

A. PÉREZ NEYRA.

## La huelga de tabaqueros

Pues bien; hablemos, digamos algo, emitamos nuestro parecer sobre el movimiento huelguista que sostienen, seis semanas ha, los tabaqueros de esta ciudad que laboraban en las manufacturas de *trust*.

Por no haberlo hecho antes han caído sobre nosotros quejas y protestas, en persona y por escrito se nos ha manifestado la extrañeza que ha causado y causa el silencio que ¡TIERRA! observa respecto al actual movimiento; hasta por entre las líneas de escritos que vieron la luz en otros semanarios, asoma la censura hacia el periódico que aquí se edita.

A ver de sinceros cumplimos hacer presente una cosa: que ni las quejas, ni las protestas, ni las censuras, cambian el concepto que de las huelgas de resistencia tenemos formado.

Y vayamos al asunto.

Estamos en completo desacuerdo con los medios que los huelguistas practican para no sucumbir; primero, porque la experiencia y los ejemplos pasados nos han dicho y enseñado que el centavo jamás triunfa del millón, y segundo, porque antes de mendigar al burgués para combatir al burgués, antes que ir de comercio en comercio y de tienda en tienda implorando centavos ó pesos para sostenerse en huelga, nos parece más digno y más viril emigrar, cambiar de oficio ó buscar ocupación fuera de la empresa del *trust*.

Buena está la ayuda, sea cual sea, de los gremios obreros; hermosa es la solidaridad, individual ó colectiva, practicada entre trabajadores; jamás avergüenza el óbolo del hermano ni la dádiva del explotado; podrán resultar y resultan muchas veces inútiles é ineficaces al objeto que se persigue, pero ellas representan el lazo que un día ha de estrechar en fraternal unión á todos los asalariados.

No por eso debemos nosotros que la huelga se pierda; y no lo creemos por entender que los obreros nunca salimos perdiendo, por la sencilla razón de que no tenemos que perder. Si los tabaqueros en huelga son accesibles á que la experiencia les enseñe y la lógica les aleccione, acaso este tiempo que emplean en luchar contra el *trust* sea el más provechoso en su vida de obreros.

Gracias á este movimiento han podido ver cómo la gran prensa llena sus columnas con insultantes artículos contra ellos, cómo esos mismos periódicos que en la pasada revuelta político-ambiciosa abrieron bandera de enganche para llevar incautos á la manigüa, les vuelven ahora la espalda; cómo los prohombres que ayer los arrastraron á ser carne de cañón, invocan hoy «las condiciones del país», «el peligro de la patria» y otras cuantas zarandajas de su repertorio canallresco.

Los huelguistas podrán no triunfaren sus reclamaciones, pero moralmente han triunfado ya; antes había tabaqueros liberales y tabaqueros políticos, el desengaño sufrido bastará para abrirles los ojos á la razón y convertirlos en hombres dispuestos á no servir por más tiempo de peldaño para que otros suban.

Conocidos escritores hanse ocupado de la huelga, unos pidiendo á dios piedad y á los hombres justicia, y otros sacando á relucir los sistemas gastados y añejos de la armonía entre el capital y el trabajo. ¡Bonita manera de razonar!

Y nosotros hace tiempo que nos dedicamos á luchar por principios, no por mendrugos; ni el centavo nos enamora ni la jornada corta nos entusiasma; sabemos que mientras subsista el capital seremos explotados y aspiramos á la completa anulación de la desigualdad y de las clases.

Si, como algunos deseaban, hubiéramos concurrido al local donde los Comités de huelga y auxilio funcionan, habríamos expuesto allí, una vez más, el ideal que defendemos, y acaso esto no hubiera gustado ni á los tabaqueros en figurar entre los *trust*, no obstante duos que conocen la causa *trust* y que saben, también, lo irrisorio que resultan para los explotados esos pretendidos triunfos monetarios, aumentos de salarios y demás cacareadas mejoras que los obreros conscientes no aceptamos, porque ni son mejoras, ni triunfos, ni aumentos, ni nada que lo parezca.

Esto no quiere decir que la huelga actual, lo mismo que todas las huelgas pasadas, presentes y futuras, dejen de ser «beneficiosas»; pero sus beneficios son experimentales, jamás materiales. Cada movimiento obrero ensancha los horizontes, eleva los espíritus, ahonda más y más el abismo que separa á explotados y explotadores, enjendra odios recíprocos prontos á chocar y marca con huellas más profundas la línea divisoria de ricos y pobres. En una palabra: hace pensar, lleva al análisis social, inclina al estudio y prepara el ánimo á la batalla definitiva.

¿Que la huelga de tabaqueros es demasiado mansa, en extremo tranquila, harto quieta y excesivamente ordenada? Por esas etapas hemos pasado todos, ellas nos han dicho lo poco que hoy sabemos; ese es el origen, el punto de par



tida de muchos que militan en el campo libertario. Su ineficacia para llegar al triunfo ha de convencer también a los torcedores de tabaco.

Y ahora ya hemos hablado, no todo lo que pensamos, pero esto puede servir de reflejo.

Si este lenguaje tan rudo como franco mortifica a los tabaqueros huelguistas; si estas frases, brutales si se quiere pero sinceras, no les satisfacen; si los renglones que preceden no les agradan, decláren en buen hora guerra á muerte á este semanario.

Pero entiendan que ni vivimos de los centavos que vale ¡TIERRA! ni necesitamos ejercer de adulones para alcanzar puestos que no queremos, ni nos gusta pescar algo en el río revuelto de los movimientos obreros, ni aspiramos á puestos retribuidos, ni nos hacen falta votos que nos eleven á la concejalía ó la representación. Con el jornal ganado en diez horas de labor y la satisfacción del deber cumplido, nos basta entre tanto no llegue el día de la total liquidación.

Prestos estamos también á dejar el puesto á quienes con mejor voluntad y más conocimientos quieran ocuparlo; pero no lo abandonaremos á aquellos que critican, dejando asomar el pus bilioso de comerciantes de la idea, ni á los que gozan con la idea de ¡TIERRA! en vocero de sus bastardas ambiciones.

Cuando hablamos á los explotados como nosotros es para que luchen por sí y luchar con ellos, sin pedirles ni exigirles nada.

Ya llegará el día en que los que hoy censuran y critican se den cuenta de quienes somos nosotros y quienes los que hoy halagan, adulan y aplauden!

Entre tanto, aunque la verdad amargue, diremos la verdad. Ella es nuestra divisa.

## Las cosas como están

Oye, pueblo, á los poderosos, á tus amos, á los que tienes seguramente por felices: ninguno está contento con su suerte; todos gritan, todos tienen algo que reclamar. El obispo llora los buenos tiempos en que se podía quemar á los herejes en la plaza pública. El militar quiere guerras y aumentos de sueldo. El negociante pide más negocio, pide más dinero por mucho que tenga.

Oye á los propietarios de la tierra: sólo te hablan de sequía, de vendabales, de inundaciones, de la falta de protección que no les permite vender los frutos de la tierra tan caros como ellos quisieran.

Oye á los industriales y comerciantes: te hablarán de la competencia que les arruina, de la competencia que se hacen unos á otros con encarnizamiento, luchando como fieras.

No se puede vivir, dicen todos, no se puede vivir en esta sociedad, en este tiempo. Unos vuelven los ojos al pasado diciendo que hemos degenerado y que la civilización es obra diabólica. Otros creen que no estamos aún bastante civilizados y que el mal proviene de la barbarie que todavía alienta en las ideas y costumbres de nuestro tiempo. Pero todos se quejan, todos se lamentan, todos tienen algo que pedir y que desear.

Sólo tú, desgraciado pueblo, pareces satisfecho de tu suerte y nada reclamas, como si vivieras en el mejor de los mundos posibles. Tú sólo no se puede vivir.

Por el contrario has hallado una bella frase que sintetiza tu pasividad y tu ignorancia. Has aprendido y repites neciamente la máxima de la pereza y de la desesperación. Tus tristes palabras son estas: «así encontramos las cosas cuando vinimos al mundo, así quedarán cuando muramos; dejemos las cosas como están».

¿Te has fijado bien oh pueblo! en cómo están las cosas? ¿Has mirado lo que se come en la casa de tus hijos? ¿Has visto temblar sus carnes en invierno por el frío, sin tener con qué abrigarse? ¿Has visto enflaquecer sus miembros al peso del trabajo excesivo y envejecer prematuramente? ¿Sabes lo que le espera al pobre viejo, al enfermo, al que no encuentra quién le dé trabajo?

Las cosas como están! La miseria, el hambre, la fatiga que mata y encima la deshonra, el vilipendio! Así están las cosas!

Porque para los hijos del pueblo no bastan los sufrimientos materiales producidos por el infame sistema del salario. Hay que añadir las cárceles y los hospitales y los prostíbulos. Hay que añadir humillaciones y ultrajes. ¿No se

han fijado los trabajadores en la expresión de desprecio y repugnancia que asoma á los ojos de los malvados que se tienen por superiores cuando pasan por su lado?

Y el buen pueblo lo sufre todo, resignadamente, estúpidamente, como si el hambre y la desnudez y la enfermedad y las humillaciones fuesen su natural patrimonio; como si fuesen la parte que le correspondiese en justicia, como si nada pudiese hacer por evitarlo, como si sus males fuesen verdaderamente irremediables!

Los ricos, los propietarios, los comerciantes, los industriales, los guerreros, los religiosos, todos quieren más, aspiran á más, se afanan por lograr más. Sólo el buen pueblo tiene bastante y la idea de rebelarse y derribar las cosas que hemos encontrado y que hacen el bienestar imposible, la idea de lucha y de triunfo, no le inspira alegría al pobre pueblo, sino miedo supersticioso.

El buen pueblo teme ofender á sus dios, al buen dios que ha dado á unos la riqueza y á otros el hambre, á unos el poder y el orgullo y á otros la bajeza. El buen pueblo está satisfecho y no quiere destruir la obra de su buen dios.

JUAN CUALQUIERA.

## ESPAÑA

Allá, en la España despótica é inquisitorial, la reacción que se mostraba fortísima, potente, ha obtenido un nuevo triunfo, háse ceñido un nuevo laurel.

Pretendíase restar fuerzas á esa gentuza hipócrita y farsante cuyo distintivo es la sotana y hacer más estrecho su campo de operaciones y ella no sólo ha impedido que esto se hiciera sino que ha aumentado su poderío, adquirido nuevas posiciones y se dispone á abrir nuevas vías á su explotación.

Los que sin ser curas, frailes, ni monjes llevaban y llevan idéntico lema y predicaban análoga doctrina, y que eran amenazados en sus intereses, procedentes todos ellos de negocios poco honrados y legales, se han librado de los efectos de tal amenaza y creen ver, lo que no tiene nada de particular, en su entusiasmo inmenso, horizontes mayormente amplios para el desarrollo de sus fechorías.

La causa del error y de la maldad ha sumado una victoria y experimentado un descalabro la idea de verdad y de razón.

\*\*\*

Y ahora que hablamos de España: en la cárcel «Modelo» de Madrid, modelo de cárceles, y esto ya es viejo, yacen privados de libertad varios individuos complicados en nada, porque nada se les ha probado, y aún supuesta esa complicidad, que está muy lejos de existir, ¿es acaso justicia qué dos parásitos como lo son realmente los reyes de España, se gasten millones de pesos en su beneficio sin que ellos los hayan producido, porque su calidad de vagos se lo impide, y más, cuando en Andalucía la masa obrera, que es fuerza y que es vida, padece las consecuencias del hambre y cuando en otros diferentes pueblos multitud de trabajadores emigraban á lejales y desconocidos países, porque el lugar de su nacimiento, allí donde la familia no se les facilitaba trabajo y se les negaba el pan?

En el encierro, entre rejas, en una pocilga seguramente oscura y calurosa, á los buenos, á los que ilustran á la muchedumbre con sus sabias enseñanzas.

Que falta hace un ungüento á esa España tan maltratada y tan adolorida.

A. FERNÁNDEZ DE VELAZCO.

## A los que censuran

Cuando un individuo se decide á realizar un acto, debe obrar por cuenta propia y atenerse á las consecuencias que puedan resultarle, sin que espere de nadie la sanción ó reprobación del mismo, sin aspirar á la censura ó al aplauso. Del mismo modo, cuando una colectividad inspirada en una idea, en un pensamiento común, se lanza á una lucha que cree justa debe confiar tan solo en sus esfuerzos, sin importarle nada el relato que de aquel acto puedan hacer los demás, ya sea en pro ó en contra, de lo contrario, si esperan que el buen éxito de su empresa ha de consistir en el aplauso que se les dirija ó en los ánimos que puedan darles otras entidades, siempre fracasarán porque demuestran no estar

suficientemente preparados. Así, pues, no debe nunca el individuo censurar á los que han permanecido neutrales en sus actos, en todo caso culpese á sí mismo por su falta de energía ó por impotencia en caso de fracasar, y regocíjese si triunfa.

¿Acaso el relato que de una huelga pueda hacer un periódico de muy limitada circulación (por desgracia) ha de influir en el triunfo de la misma? Y en caso afirmativo, si el tal periódico está redactado por obreros que viven de su trabajo independiente de aquél, sin que jamás por su colaboración obtengan recompensa alguna, á no ser la satisfacción de un gusto. ¿Por qué los más interesados en el movimiento de la huelga no escriben algo reseñando datos y animando á sus compañeros? ¿No lo hacen ellos y critican á quienes no están tan directamente afectados por dicha huelga? ¿Es que acaso, se quiere comparar á los redactores de ¡TIERRA!, que no cobran nada por su trabajo de escribir y administrar el periódico robando horas al descanso, con los redactores de la prensa burguesa que viven cómodamente de sus periódicos y cuentan con reporteros pagados que van por todas partes para recoger noticias é informaciones? ¿A que vienen, pues, esas quejas de muchos individuos por no haber este periódico publicado reseñas sobre la huelga de tabaqueros, cuando los más interesados, que están al tanto del movimiento, no sólo no han escrito nada, sino que ni siquiera han aportado datos á la redacción?

Y para criticar la actitud de ¡TIERRA! por no haberse ocupado de la actual huelga, no ha faltado quien haya dicho: que siendo dicha huelga una de las luchas obreras, este periódico, que *esta sostenido por una mayoría de trabajadores indiferentes, y, hasta contrarios á las ideas libertarias que le caracterizan*, tenía la obligación de ocuparse de dicho asunto.

¿Pero es que algunos, por el solo hecho de pagar tres centavos por un número de ¡TIERRA!, se creen con derecho á obligar á los que con más frecuencia escriben en este periódico, á que traten un tema, sobre el cual no se han inspirado, ó no tienen voluntad de tratarlo? Sepan una vez más que ¡TIERRA! no es un periódico de mercantilismo, y que los que en él cooperan, lo hacen por espontánea voluntad y sin retribución alguna. Y, sobre todo, lo repito: El individuo que va á realizar un acto, debe ser consciente y hacerse solidario del mismo, sin preocuparse del aplauso ó la censura.

VICENTE CARRERAS.

## los Nulos

A cada instante los contemplo. Son siempre los mismos. La juventud castrada, los sin cerebro, los imbéciles y pedantes aspirantes á «esudados», los trágicamente risibles estetas, los memos inausos, los nenes afeminados y llorones, los tristes «fetos» sin nervios, de sangre blanca y carne fofa; los muñecos elegantemente trajeados y bufonescamente pintarrajeados, que se deslizan por círculos, colegios, oficinas y prostíbulos.

Ellos, los que forman esta turba de momias de ridículo apestante, pertenecen á varias esferas sociales: los hay aristócratas, burguesillos; empleados y obreros «finos»; pero el mismo fango les circunda, la misma idiotez les inspira; todo en ellos es ruin, mediocre, vacío, hediondo; jamás un pensamiento hermoso germina en esos cerebros de corcho. Cuando se consulta á uno de esos entes y abre las fuentes de su alma, se percibe un olor fétido, tasto de todas clases de detritus podridos. Estas gentes tienen el alma enferma, amortiguada, destrozada por la necesidad. Las ideas grandes les hacen reír con risa idiota de bestial necesidad; solo lo ruin, lo que apesta, lo que se escupe entusiasmo á sus corazones de cieno.

Su conducta, discreta, ejemplar, bobina, da náuseas, apesta á muerto, recuerda la carne podrida de los cementerios, el cieno de los muladares, las inmundicias de las cloacas. Las frentes estrechas de esta categoría de gentes llevan siempre impresa esta enseña fangosa: mediocridad é idiotismo.

No hay un solo acto que surja espontáneo de estos fetos de manteca. Ofrecen reminiscencias que descorazonan, ideas robadas á los libros viejos, rancios por el tiempo. Están rellenos de verdades de á cuarto, mugre de sabiduría enmohecida.

Todo este montón nulo de momias se nos sitúa en frente y con su baba ponzoñosa de Siofantes hediendos tratan de manchar la pureza del ideal sublime que la pequeñez de su receptor fonográfico les impide concebir. Y los vemos á diario combatir irónicos y sarcásticos lo que ellos en su necesidad llaman utopía, calificar de inmoral la prensa ácrata, denominar prostitución al amor libre y mil sandeces que causan arqueadas de asco. Y estos desdichados se llaman niños ó hombres de principios, de asientos, de convicciones... oropeles que sirven sólo para ocultar la desnudez de su alma miserable.

Sin embargo, ellos ufanos y satisfechos yérguense cual risibles polichinelas en el carro fonambuloso de su necesidad apestante y bufonesca; muy bufonescamente denominanse hombres dignos, ellos, los pequeños eunucos que desprecio sólo inspiran. Cortemos pues el mucho cieno que guardan en su fondo esos fantoches de papel.

J. F. DIAZ.

## la política

Política es una *mancebia* donde acuden los Incantados y los tontos, dejando en sus garras dignidad y vergüenza.

Esa es la única definición que cabe á la política de todos los matices; definición verdadera que refunde en sí los principios que persiguen la mayoría de los encanallados que, subidos en una tribuna, alaban con frases retumbantes tal ó cual plataforma política, donde se ofrece protección al obrero, (la camada de siempre,) mejoramiento, la jornada de ocho horas, etc., etc. resultando más tarde y cuando se ha triunfado, una solemne mentira y un miserable embuste...

Pero, por desgracia, y después de tantos batacazos, después de tantos desengaños, no se han dado cuenta aún nuestros compañeros de lo falsos y de lo infucos que son todos los políticos, y de lo servil y estúpido que es ejercer de escalón para que otros suban, y luego, cuando estén arriba, mirar de soslayo, con risa irónica y con descaro inaudito, á los que le elevaron sin mérito para ello, y cuando cualquiera se atreva á recordarle sus compromisos contraídos, le miran con furor y hasta se sacuden el frac como huyendo del contacto del descamisado.

Sin embargo y apesar de tanta canallada, aún se ocupan los obreros de afiliarse á los distintos partidos políticos que aspiran al poder, no comprendiendo que un día ó otro tendrán necesidad de reclamar sus derechos por medio de una huelga ó otra cosa análoga y esos mismos que él eleva, condenan el movimiento desde sus pupitres echando sobre ellos á los esbirros y á los soldados.

Claro que, mientras se ocupan de si fulano ó ciclanio tiene aptitudes para ocupar tal ó cual puesto de representante, senador ó presidente, el burgués, siempre en acecho, aprovecha los momentos para explotar más ínicuamente, amontonando oro y más oro, riéndose de los tontos, con perjuicio de un tercero y de los hijos, madres y esposas de ese mismo tercero: el obrero.

Mas, como la miserable condición del ser humano, que no ve más allá de sus narices, y que todavía piensan que el gobierno puede salvarles de las garras de vampiros, es tender siempre á ser explotados, deber nuestro es señalarles el error, guiándolos por el camino de la reivindicación que dignifica y del progreso que engrandece; y si se empeñan en dejar en manos de políticos mercenarios sus destinos, continuará la explotación y el despotismo ejerciendo sus maléficos influjos sobre los inconscientes y los idiotas. ¡Tontos! ¡Cómo si el de arriba fuera á ocuparse de los que tienen hambre, mientras él come hasta saciarse; como si los que ocupan los escaños del Congreso procuraran averiguar si el obrero sufre frío, miseria y privaciones; como si, en fin, el Presidente de la República atendiese las quejas de los oprimidos y de los vejados...!

Mientras se piense de esta manera se será paria siempre y carnero toda la vida.

Nosotros, los que sustentamos las ideas libertarias, somos los llamados á descortezar la venda que cubre los ojos del obrero, haciéndole comprender toda la podredumbre que en sí encierra la política. Nuestra voz, por la estupidez de







DEPENDIENTES DE FONDAS

El lunes celebraron junta general, en Marte y Belona para inaugurar las clases de inglés, los dependientes de hoteles, fondas y restaurantes tratando otros particulares relacionados con la marcha de esta Sociedad.

UNIÓN DE COCINEROS

El miércoles, á las nueve de la noche, celebró junta general el Gremio de Cocineros, para la presentación del balance y otros asuntos de administración.

La junta se celebró en Marte y Belona y estuvo concurrida.

TIPÓGRAFOS

La Secretaría de la Confederación Tipográfica, ha quedado instalada en Aguilar y Cuarteles, á donde deben dirigirse comunicaciones las sociedades obreras y todos los compañeros que deseen relacionarse con la misma, á nombre del Secretario.

COMPAÑERO PRESO

Desde la cárcel de Sagua la Grande nos escribe el compañero Constantino Fernández, haciéndonos una larga narración de su encarcelamiento, la que no publicamos por su mucha extensión y no estar en carácter con la índole del periódico.

pañero Fernández.

DONATIVOS

Hemos recibido y entregado á la Comisión encargada de recolectar fondos para Manuel Gatica, los donativos siguientes:

Manacas: T. de Sta. Florentina 0'20; J. Martínez 20. Habana: E. Benítez 10. Cruces: M. Palenque \$1.

La propiedad individual es la mayor de las iniquidades. Por esto la mantiene la fuerza y la injusticia. La ley de herencia es la única que supera en maldad á la propiedad. También la fuerza la apoya siquiera la razón la condene. ¿Cómo es posible suprimir una y otra? Con hacer que una instrucción completa iguale las inteligencias al cabo de dos ó tres generaciones se está al cabo de la calle.

El Baile

¿Qué es el baile?  
He aquí una pregunta que vulgarmente es contestada: el baile es una diversión.  
¿Por qué el baile es una diversión?  
A esta ya no se responde tan fácilmente como á la anterior, porque hartos estamos de saber que el baile, que algunos llaman placer y diversión, no es más que la polilla de la humanidad, y causa tantos daños como el alcohol y como cual quier otro vicio.

Cuando van al baile dos seres que se aman con ardor, dos criaturas que no desean más que amarse, se tienen que contentar con estrecharse entre la multitud de los otros bailarines; respiran cada uno el aire que sale de los abrazos pulmones del otro, mezclado con la pestilente atmósfera de los mal ventilados locales donde se baila; se miran con los ojos encendidos, se aprietan el cuerpo y se estrechan las manos; y todo ello no les produce ningún buen resultado, sino sufrimientos, mayores deseos que les destrozan el corazón.

Y á esto llamas diversión y placer, desgraciado obrero, y al día siguiente, después de haberte acostado muy entrada la noche, tienes que levantarte muy de mañana para ir al trabajo donde acabas por desfallecer.

ORDEP ODASAC.

AVISO

Participamos á los obreros en general que el periódico ¡TIERRA! se halla de venta en los puntos siguientes, á 3 centavos número:

Aguila y Monte, kiosko de tabacos y cigarros, portales de "La Ceiba." Aguila y Reina, vendedor de periódicos, café "La Diana." Alfonso Gutiérrez, Librería de Prado 93, al lado de Payret.

Librería, Rayos X, manzana de Gómez, frente á Albiu, vidriera de tabacos y cigarros.

San Pedro 12, fonda La Dominica." Carlos III é Infanta, vidriera del café "Manzanarés".

Y en esta Administración, Paseo de Martí, número 113, todas las noches de 7 á 10.

EXCURSION DE PROPAGANDA

POR LA ISLA DE CUBA

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Existencia anterior.....\$243-59

Habana.—D. Mir ..... 1-00  
Puentes Grandes.—J. García..... 1-00  
Colón.—A. Horta ..... 0-50  
Matanzas.—Un revolucionario 0'50; José Inés 20; Unate 40; Dinamita 40; Valera 20; un compañero 50. Total..... 2-20  
Manacas.—El zángano..... 0-20

Total general.....\$243-49

Solidaridad

Suscripción á favor de los presos en España por cuestiones sociales.

Existencia anterior.....\$ 6-36

Habana.—D. Mir..... 1 00  
Matanzas.—Reviento..... 0-40

Total general.....\$ 7-76

El Obrero

¿Cuándo llegará su día!  
¿Cuándo triunfará su idea!

Veílo en la social falange  
Luchar cual tebano atleta,  
Defendiendo á todo trance  
De su causa las ideas.  
No se rinde ni un momento  
En la desigual contienda  
Que el explotador sostiene  
Sin razón y sin conciencia,  
Para mermar los salarios  
De sus penosas tareas.

Veílo alegre en el andamio  
Donde á diario laborea,  
Entonando dulces coplas  
Para mitigar las penas  
Y los amargos azares  
Que halla en su lóbrega senda.

Cubre su pecho la blusa,  
Humedecida la ostenta,  
Muchas veces desgarrada  
Y por el polvo cubierta;  
Siguiendo el triste sendero  
Que marca su suerte adversa,  
Con la frente levantada  
Sin temer la vil afrenta  
Que pretenda el cruel tirano  
Lanzar sobre su existencia.

Mas aunque el áureo tesoro  
De su lado lo relega,  
En su noble pensamiento  
Mora, tesoro se encuentra,  
Y con él á esfuerzos grandes  
Busca la triste peseta  
Para cubrir de su hogar  
La necesidad primera.  
¿Cuándo llegará su día!  
¿Cuándo triunfará su idea!

Cuántas veces flotar veo  
De Libertad su bandera,  
Pabellón que simboliza  
La razonable protesta  
Contra el inaudito yugo  
Que sus salarios estrecha;  
Y solo por sus derechos  
Pedir en tranquila huelga  
La Ley (del burgués escudo)  
Mata el grito de protesta.

Allí en el rico palacio  
De soberana presencia,  
Donde mora el caballero  
Y la «noble» dama bella,  
Donde hay mucha servidumbre  
Y hermosas joyas se ostentan,  
Donde todo resplandece  
Cual los rayos de Celenia,  
Puso el Obrero sus manos,  
Manos que la dama bella  
Y el caballero aristócrata  
Con orgullo las desprecian!...  
¿Cuándo llegará su día!  
¿Cuándo triunfará su idea!

Manuel Torrado Martínez.

Mayagüez, P. Rico.

De Administración

INGRESOS

Habana.—El Hombre y la Tierra 2'20; periódicos 27; Liverto 20; Benito 10; A. Fernández 40; Aguila y Monte 20; A. Sánchez 20; V. Carreras 30; F. Díaz \$1 J. G. 50; J. Hernández 10; A. Fernández 10; cubiertas 60; J. Cancelo 40; libros 70; Benítez 26; I. Mundet 50; tapas 60; un hoy 20; D. Mir \$1; P. Graña 40; Uno 40; G. García 40; Monserrat 30.... 11-33  
Vedado.—El Hombre y la Tierra 0'60; A. del Monte 22; S. Peña 20; Lázaro Rodríguez \$1; Adolfo Martell \$1. Total... 3-02  
Puentes Grandes.—El H. y la Tierra 0'80; J. Guzmán 60; J. González 20; J. García 12; Requena 08; Gerardo 40. Total: 2-20  
Sgr. de las Vegas.—J. Arrastría..... 0-66  
Cab vigan.—M. Fernández..... 1-12  
Cruces.—J. Ruiz 0'70; M. Palenque \$4.... 4-70  
Matanzas.—M. Moros \$2; Pastor \$1..... 3-00  
Colón.—A. Horta..... 1-00  
Mérida de Yucatan.—A. J. Duch ..... 10-20  
S. Juan, P. R.—S. Retfronte..... 5-60  
Tampa.—J. Chao 0'28; E. Alvarez 56; A. Cardoso 56; J. Gandarilla 56; D. Rodríguez 28; G. Alvarez 56; paquetes y folletos 2'80. Total..... 5-60  
Ciguas.—J. G. Osorio..... 1-12

Total general.....\$49-45

GASTOS

Impresión del presente número,  
2,250 ejemplares.....\$ 31-20  
Correspondencia y Franqueo..... 2-10  
Déficit anterior....., 45-47 \$78-77

RESUMEN

Gastos.....\$78-77  
Ingresos.....\$49-45

Déficit actual.....\$29-32

La vida es como campo que produce  
áridas zarzas y fragantes rosas; al par  
que su belleza nos seduce, sus espinas  
nos clava dolorosas.

R. DE CASTILLA MORENO.

BIBLIOTECA DE "TIERRA"

Floreal, drama social, en tres actos.  
por J. P. Chardon. 20 centavos.

Preludios de Lucha, por F. Pi y Arsuaga. 20 centavos.

Humanidad del Porvenir, por E. Lluvia. 20 centavos.

Las Clases Sociales, por C. Malato. 20 centavos.

Insurrexit (poesía) por Carlos Alcampo. Precio voluntario.

El Hombre y la Tierra, por Eliseo Reclus, obra publicada en cuadernos, á 10 centavos.

La Jornada de Ocho Horas, folleto editado por El Trabajo, de Sabadell, 2 centavos.

Nota.—Dada la situación de ¡TIERRA! y el precio de las obras, el pago es al contado y el franque por cuenta del comprador.

Imp. LA EXPOSICION, Ríela núms. 10 y 12

en mi infancia, como lo veo hoy; San Pablo y sus alrededores y nada más. Bahía son completamente los otros. ¿Por qué razón he de amar yo tierras que no conozco y por qué razón he de considerarlas mi patria? Mejor podría ser mi patria París, donde residí casi tres años y cuyo cultivo intelectual contribuyó á la formación de mi espíritu.

Ya ves, querido Mario, como la patria, políticamente concebida, es una montira, y el patriotismo, sentimiento artificial y político, una torpísima explotación.

Marmontel dice que «es, sobre todo, en los labios de los tiranos y ambiciosos de los pueblos donde más resonancia tiene la palabra patria», y dice una gran verdad.

Si mañana la Inglaterra ó la Francia declarasen guerra á la Argentina, ¿por qué razón me ocurriría el deber de ir á ayudarla á defenderse? ¿Porque nací del lado acá de unos ríos y de unos postes de madera que llaman fronteras?

¿Y si fuese contra el Pará ó Bahía que aquellas potencias intentaran un desembarco? ¡Oh! entonces tendría ese deber, ¿no es verdad?

No, no lo tendría; yo no conozco el Pará ni Bahía mejor que la Argentina. Mas se me objetará: no hay ríos divisorios ni postes de madera entre San Pablo, el Pará ó Bahía. ¿Qué me importa á mí! No hay ríos divisorios ni postes, para mí, entre la Argentina y el Brasil, porque yo no estoy obligado á reconocer fronteras que la naturaleza no trazó.

Si el oficio de asesino me agradase, iría á ayudar á la Argentina, á Bahía ó el Pará, contra Inglaterra ó Francia, como habría ido á batirme en Cuba ó Filipi-

nas, contra España y los Estados Unidos; como habría ido á ayudar á la Abisinia contra Italia, al Dahomey contra la Francia, á la Grecia contra la Turquía, al Transvaal contra la Inglaterra, y en fin, á los oprimidos contra los opresores, á los asaltados contra los asaltantes; pero no soy ni quiero ser asesino y la guerra por ser aplaudida por la moral hipócrita de esta sociedad corrompida, no deja de ser un asesinato en masa.

Para mí nada hay más respetable que la vida humana; mas en el caso de una guerra, cuyo móvil es siempre causas innobles, (ambición de un jefe de Estado, de un ministro, de una agrupación política ó la ganancia de banqueros y capitalistas ladrones), yo aconsejaría al pueblo que en vez de matar á otro pueblo que como él sufre y padece, bajo el dominio de señores perversos, matase á sus respectivos tiranos. Esto sería más rápido y humano, y millares de vidas podrían substraerse á la muerte. Dos ó tres ejemplos de esta clase bastarían para poner término á la guerra, esa barbarie que avergüenza á nuestro siglo, como también á los ejércitos permanentes, escuela de todos los vicios y de todas las degradaciones morales.

La patria políticamente concebida es sólo eso. Es la guerra entre los hombres que la naturaleza hizo hermanos é iguales y que la guerra hace enemigos creando señores y esclavos. Es la explotación de unos, la gran mayoría, por otros, pequeña minoría de privilegiados, que no son ni los más notables por el talento y por la ilustración, ni los más honrados, sino solamente los más ricos ó los menos escrupulosos en enriquecerse.

La patria es la divinización de todas las injusticias: